



El CEPE: continuador de la tradición vasconcelista

*Dr. Juan Ramón de la Fuente**

Me da mucho gusto poder compartir con ustedes este mediodía, el inicio de una serie de actividades que conmemoran, con razón, el aniversario número ochenta de este Centro que se enmarcan en las celebraciones de los 450 años de nuestra Universidad.

Me ha dado también, no sólo mucho gusto sino un gran entusiasmo, haber constatado que este Centro de Apoyo a la Docencia (CAD), que era tan necesario para complementar las tareas urgentes del Centro, haya podido entrar en funcionamiento este mismo día gracias a los apoyos que en prácticamente todas las dependencias universitarias nos ofrecen la Dirección General de Servicios de Cómputo Académico.

Qué bueno que hoy podamos recordar una de las mejores tradiciones de nuestra Universidad, surgida en la época más creativa en nuestra institución, cuando el Maestro José Vasconcelos, en ese ciertamente remoto año de 1921, —pero a juzgar por sus obras, cada vez más cercano a nuestros tiempos—, tuvo una concepción novedosa, diferente, innovadora, vanguardista, de lo que debía ser la educación que impartiera la Universidad Nacional de México, en esta época todavía no formalmente autónoma, pero ya muy encaminada a alcanzar su autonomía.

Como en tantas cosas, podríamos decir hoy, ochenta años después, que Vasconcelos se adelantó a lo que hoy conocemos como globalización, se adelantó a la firma del Tratado de Libre Comercio en América Latina, se adelantó a los esfuerzos recientes por impulsar a nuestro idioma en prácticamente todas las latitudes del planeta.

Él pensó que la Universidad era el eje a partir del cual podría impulsarse esta gran cruzada internacional, como complemento de la gran cruzada nacional que simultáneamente venía impulsando en aras de la alfabetización y la difusión de nuestra lengua y de nuestra cultura en el territorio nacional.

Son, pues, quienes trabajan en este Centro, herederos, —dignísimos herederos, diría yo—, de ésta que es una de nuestras mejores tradiciones.

Por el CEPE han transitado a lo largo de estas décadas no solamente alumnos muy distinguidos, sino sobre todo maestros con una extraordinaria vocación y compromiso con la enseñanza y con la Universidad. El Centro es hoy lo que nos han ido legando nuestros maestros que han pasado por aquí y que ahora ustedes, en estos últimos años, han enriquecido y fortalecido.

Como bien lo señalaba el señor director Guillermo Pulido, hoy los cursos que se imparten en el Centro van teniendo cada vez una mayor aceptación y vamos a seguir luchando porque pronto puedan tener una aceptación plena, sobre todo en aquellos países en los que hemos tenido la oportunidad de desplegar una mayor actividad y en la que la mejor carta de presentación es, sin duda, el trabajo mismo que ustedes han realizado a lo largo de los años.

En particular, pensamos que el examen de posesión de lengua española tiene que ser un instrumento que alcance una validez universal por la calidad con la que se ha venido depurando y perfeccionando y por el inobjetable respaldo que tiene este instrumento por parte del Centro y de la Universidad.

*Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México.



El Rector de la UNAM Juan Ramón de la Fuente

El CEPE ha jugado un papel también fundamental en la internacionalización de la cultura mexicana, de nuestros valores, como bien señalaba la doctora Fernández, de todos esos elementos subjetivos pero que son fundamentales, no sólo para entender nuestro idioma, sino para entender a nuestro idioma como expresión de nuestra cultura, de nuestra idiosincrasia y también de nuestra cotidianeidad.

Tenemos ahora que dar pasos adicionales, el CEPE tiene que seguir avanzando y creciendo y tenemos ya proyectos que van haciéndose cada vez más viables y cercanos en el tiempo, gracias en buena medida al liderazgo de Guillermo Pulido, a su extraordinaria visión, a su experiencia, y que nos han ido permitiendo configurar nuevos horizontes para las tareas académicas del Centro.

En breve, el Centro tendrá un primer módulo de trabajo en la ciudad de Chicago, para completar y fortalecer los trabajos que se vienen haciendo en San Antonio, Texas y en Gatineau y poder tener una mayor cobertura geográfica en Estados Unidos de Norteamérica y en Canadá.

En breve también, pondremos en marcha este proyecto con nuestra Cancillería, para que a

través de los trabajos y de los instrumentos que ustedes han desarrollado, podamos ampliar los beneficios de la cultura que la Universidad promueve y de la educación a distancia a lo que seguramente será una nueva y muy extensa población de alumnos universitarios entre nuestros connacionales que radican, sobre todo, en Estados Unidos de Norteamérica.

Por eso, cuando se dice que la UNAM ya no debe de crecer, yo siempre trato de acotar esas afirmaciones: no debe de crecer en algunas áreas, porque estamos saturados, porque hemos llegado a nuestro límite. Pero sí debe y tiene que seguir creciendo en otras, y la suya, la del CEPE, es justamente uno de los

mejores ejemplos.

A través del desarrollo tecnológico en el que la UNAM es también líder desde hace algunos años, vamos a poder extender muchos de los cursos universitarios a sectores de la sociedad que hace apenas algunos años hubieran considerado como absolutamente imposible el poder tener acceso a los cursos y a los programas académicos de nuestra Universidad y que hoy es posible gracias, justamente, a esos desarrollos en los que la Universidad ha jugado un papel tan destacado.

Cumplimos así, creo yo, con ese espíritu vasconceliano. Por eso decía que ese primer impulso en la Escuela de Verano que dio Vasconcelos para internacionalizar lo estudios universitarios, se ve lejano en el tiempo pero se ve cercano en los hechos y en las actividades que nos proponemos impulsar en el curso de los próximos meses.

Creo que habremos así, de darle continuidad a la tradición vasconceliana de tratar de llevar los beneficios de la educación superior y de la cultura a los mayores sectores de la población que seamos capaces dentro de los límites de nuestras posibilidades.



*El Centro de Apoyo a la Docencia (CAD)
inaugurado en las celebraciones del 80 aniversario del CEPE*

El CEPE es, pues, ejemplo de nuestra vigencia como proyecto educativo y de nuestro liderazgo; ejemplo de nuestra autoridad académica y moral, ejemplo por la dedicación de sus profesores, ejemplo también por la convicción con la que todos los que trabajan en el Centro y en sus diversas sucursales, todos los días, ponen en alto el nombre de nuestra Universidad y los valores fundamentales que inspiran su trabajo.

Para que el CEPE pueda seguir creciendo, para que el CEPE pueda seguir llegando a esos nuevos horizontes, —que al igual que Vasconcelos hoy nos planteamos, ciertamente, con una dosis de idealismo pero con un soporte que nos dan nuestros recursos humanos, nuestros recursos técnicos y el prestigio acumulado 80 años después de haberse iniciado este proyecto—, tenemos que ver el conjunto de la institución como un proceso igualmente dinámico y que hoy más que nunca requiere de un ejercicio colectivo de análisis y de reflexión.

Para poder discernir con la mayor lucidez que seamos capaces, de todo aquello que viene funcionando de manera adecuada, satisfactoria y que refleja esos valores y principios de la institución que son inmutables, y también para poder identificar con precisión aquellos aspectos de nuestra vida institucional que han quedado rebasados por nuestra propia realidad, por el entorno nacional en el que nos movemos o por el entorno internacional.

Por eso es necesaria la reforma, por eso es necesario que dediquemos una parte de nues-

tro esfuerzo y de nuestra energía para voltear hacia adentro y, en un ejercicio de autocrítica, con inteligencia, con respeto, con serenidad, logremos identificar aquellos aspectos de nuestra vida institucional que hoy merecen ser revisados y, en su caso, modificados.

El proyecto institucional que representa la Universidad Nacional Autónoma de México, tiene que ser un proceso dinámico, como lo ha sido en buena medida a lo largo de su historia.

Sólo que ahora los cambios son más acelerados, las diferencias son más marcadas, las exigencias sociales son mayores, los cuestionamientos son más severos, las expectativas son crecientes.

Y es justamente en este contexto en el que estamos inmersos, y que no podemos eludir ni disimular, que la Universidad debe dar una vez más esa gran cátedra a toda la sociedad mexicana de su capacidad renovadora y transformadora para poder seguir cumpliendo cada vez mejor con la delicada tarea que le ha encomendado la sociedad mexicana.

Hoy, habrá que reconocerlo, hay quienes piensan que una institución de nuestras dimensiones, que una institución de carácter público, que una institución que cumplió con un papel muy importante en ciertas etapas del desarrollo de nuestro país, ya no representa el liderazgo de la educación superior en nuestro país.

Nuestra responsabilidad es seguirles demostrando

do, día a día, en los hechos, que la UNAM es simple y sencillamente irremplazable.

Vamos a tratar de avanzar en nuestro proceso de reforma en los tiempos y en las formas que la propia comunidad nos vaya señalando. Un enorme reto que tenemos es el que la reforma tenga la mayor legitimidad posible.

Primero al interior de nuestra comunidad, para luego poder proyectarla con toda fuerza y con toda autoridad hacia afuera.

Por eso tenemos que ir haciendo un esfuerzo adicional para articular los consensos mínimos que nos permitan seguir avanzando sobre la base de aquellos puntos en los que nos hemos puesto de acuerdo.

En una comunidad tan plural como la nuestra, la articulación de consensos es una tarea ardua; es una tarea sumamente compleja, pero yo estoy absolutamente convencido de que precisamente por ello, y en los tiempos que estamos viviendo en México: si hay una institución capaz de hacer una reforma que llegue a los objetivos y metas que nos hemos trazado, es justamente la Universidad Nacional Autónoma de México.

Una reforma que actualice nuestro marco jurídico, una reforma que nos permita reorganizar la administración de la Universidad para dejar atrás el centralismo en el que todavía se mantienen muchas de las tareas administrativas cotidianas y que ya no es capaz de responder a las necesidades urgentes que se van presentando en las diversas dependencias universitarias y en las diversas entidades tanto en la ciudad de México como en otros lugares.

Una reforma que nos permita revisar con cuidado nuestros mecanismos de evaluación académica, una reforma que nos permita poner en perspectiva el complicadísimo problema del financiamiento de la educación superior pública en nuestro país.

En fin, una reforma que aborde los temas centrales, los que nos preocupan, los que a veces nos agobian, los que nos han hecho también en ocasiones ser sumamente frágiles y vulnerables.

Pero también una reforma que sepa preservar todo aquello que ha sido de gran valor para el desarrollo de nuestra institución. Y ciertamente, una reforma en donde no estará a discusión ni nuestra autonomía ni nuestro carácter público ni nuestra cobertura nacional.

La UNAM seguirá siendo nacional, orgullosamente pública, autónoma y comprometida, como siempre ha estado, con los mejores intereses de nuestro país.

A través del CEPE se han formado, en las diversas modalidades, por lo menos, según cifras conservadoras, un cuarto de millón de estudiantes de diversas ideologías, de diversas religiones, de diversas etnias, que representan una muestra verdaderamente única de la gran pluralidad que caracteriza a nuestra institución y a los valores que de aquí emanan y que procuramos ir consolidando con nuestro trabajo cotidiano.

El CEPE tiene, pues, un papel extraordinariamente importante que cumplir en el proceso de reforma en el que ya estamos inmersos. Yo estoy absolutamente seguro, tengo plena confianza, que ante este nuevo reto, por complicado que sea, por difícil que podamos verlo en algunos momentos, el CEPE estará, como lo ha estado durante estos últimos ochenta años, a la altura de la circunstancias y cumpliendo cabalmente con la tradición vasconceliana y con su compromiso con la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los felicito por este aniversario, por el inicio de estas actividades y los exhorto a que sigamos trabajando juntos, cada quien desde su trinchera, cada quien en el ámbito de sus responsabilidades, al servicio de esta extraordinaria institución que nos ha dado a todos el privilegio de servirla. ●